

# LA RECUPERACION DE LA HISTORIA DEL GRECO AL POP



**R**AFAEL Solbes y Manuel Valdés han entrado a saco en el recinto de lo sagrado, a saber: nuestros grandes pintores. Han saqueado la «historia sagrada». Han aprovechado toda la carga emocional de nuestra «eterna» cultura para captar al espectador. ¿Sólo para eso? Para recuperar el poder de unas imágenes, subvertir el sentido que se les ha dado, reconvertirlas. Han colocado un guantelete de activista frente al «Caballero-de-la-mano-en-el-pecho». Han sentado a figuras velazqueñas tras unos computadores y han colocado en la solapa marenco del técnico una cruz de Calatrava. San Bartolomé se desangra por el corte finísimo de una sádica navaja barbera...

«En esta serie —La Recuperación— hemos empleado elementos de una cultura clásica, oficial, mezclada con imágenes propagadas por los "mass media"».

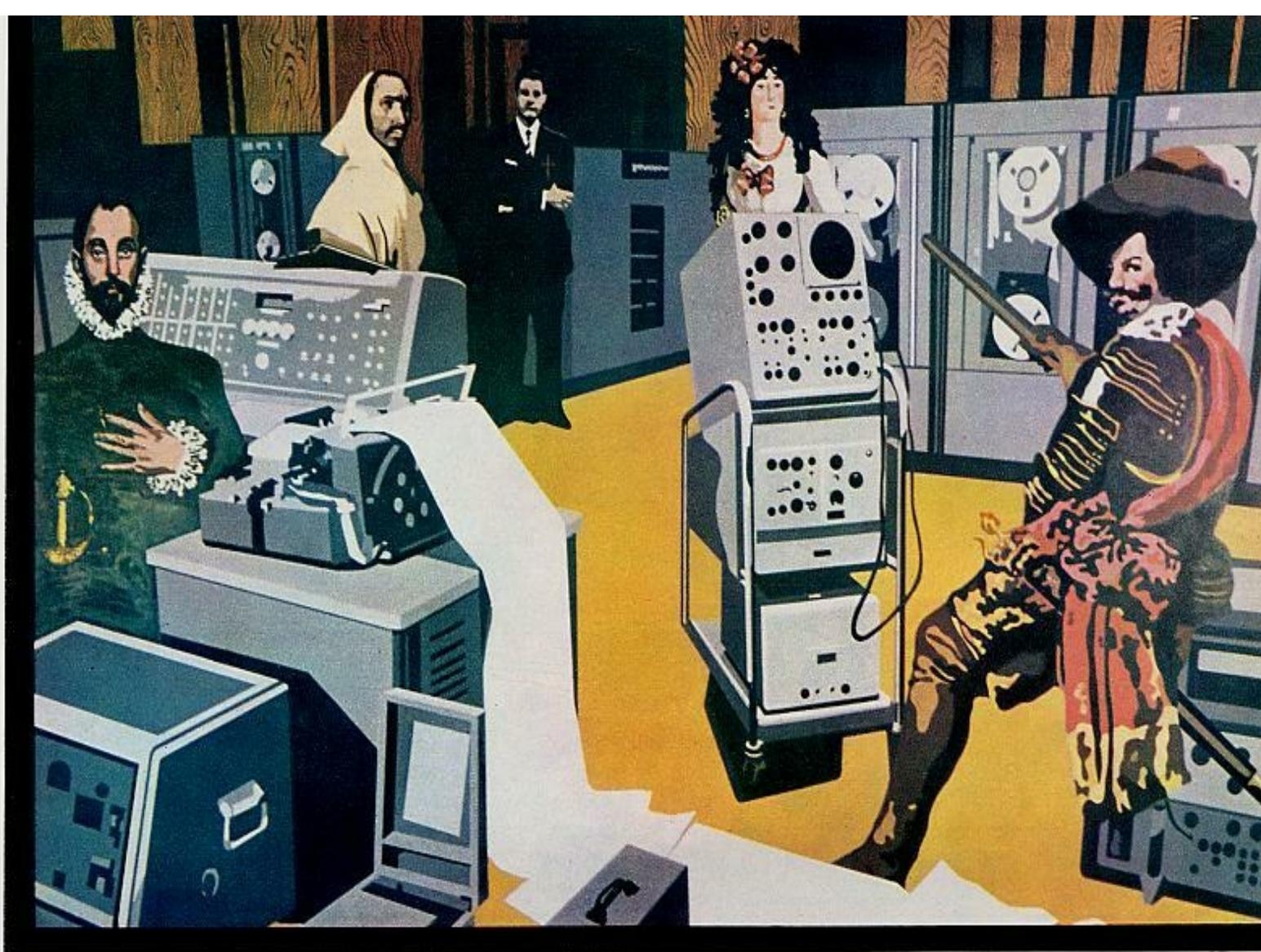
Y esto lo han hecho Solbes y Valdés lúdicamente, de forma placentera, como ellos dicen, aunque la pintura del **Equipo Crónica** —como bien puede advertirse— es mucho más que un juego.

Al enfrentar unas imágenes míticas con unos elementos cotidianos se consigue que dejen de ser factores alienadores los que lo son por separado, para producir el asombro primero, la extrañeza, y llevar luego al consumidor de arte a recapacitar sobre unos símbolos que le atenazan la imaginación en su vida cotidiana.

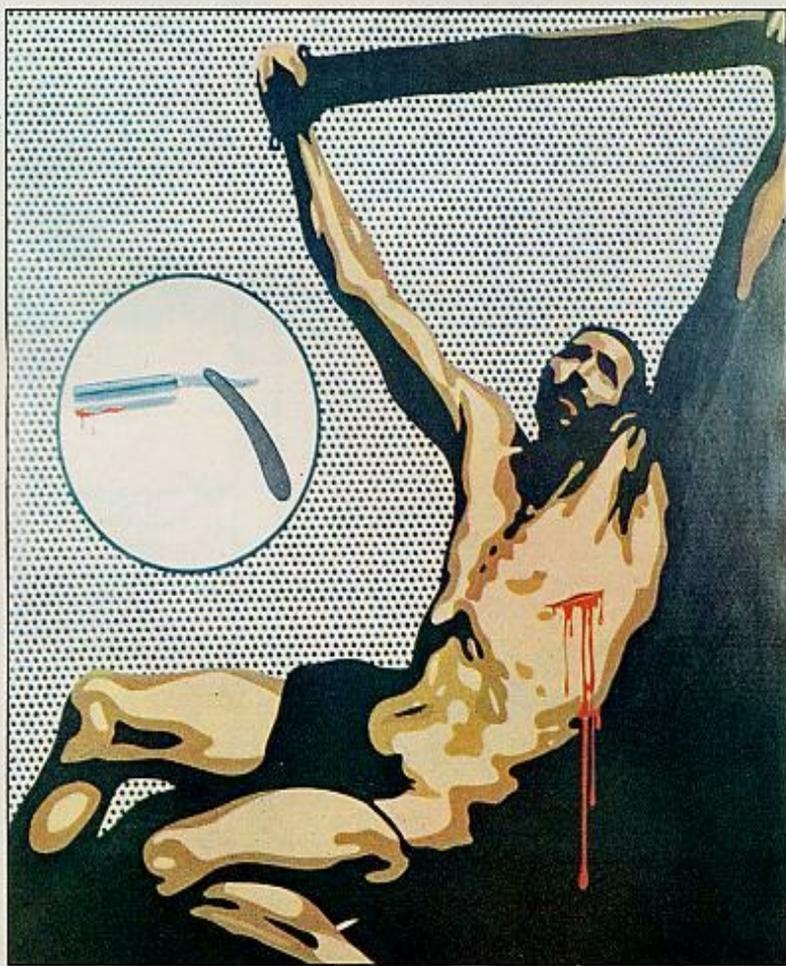
La estética de estos dos pintores pasa, pues, por el absurdo y la distanciaci3n, y lo subordina todo a una eficacia ideol3gica.



"LA ANTISALA"



"¿SADISMO?"



"LAS ESTRUCTURA  
CAMBIAN  
LAS ESENCIA  
PERMANECEN"

"EL COTO"



"OCCIDENTE"

Hace unos cinco años, varios pintores valencianos se plantearon el problema de la eficacia del arte en nuestra sociedad, ya lanzada al consumo. «No veíamos salida ni en el informalismo, ni en el expresionismo que hacían algunos, ni en el realismo populista. Estábamos hartos. El informalismo, que en su tiempo había significado una rebeldía y una ruptura, no daba más de sí, estaba integrado».

En esta primera época, los componentes del **Equipo Crónica** (figuraba, junto a Valdés y Solbes, Toledo) realizaban individualmente sus cuadros, aunque sobre unos mismos supuestos. Posteriormente, Valdés y Solbes llegarían a su actual forma de trabajo: después de decidir el tema, elaborarlo teóricamente, estudiar el procedimiento, cualquiera de los dos pasa a abordar la realización. Esta fase, según ellos, es mecánica e impersonal. Para ese momento todo está ya decidido. Los dos lo firman. Es una obra colectiva. «Partimos del principio de que la obra de arte no tiene por qué ser personal. Dado que nuestra morfología es extraída de cosas publicadas ("comics", revistas, cine...), la intervención decisiva está en la composición de esos elementos».

Me explican el proceso del tema «Las estructuras cambian, las esencias permanecen»: «Nuestro país había entrado formalmente en el desarrollo y la tecnificación, pero se nos advertía que junto a las nuevas estructuras europeas era preciso mantener los eternos valores. ¿Cómo desvelar esta situación? El método adecuado sería el absurdo como fenómeno estético, y ello se podría hacer funcionar al poner juntos los elementos que aparecen en el cuadro. Por otro lado, nada hay en él que atraiga. Una cierta repelencia buscada le obliga al espectador a tomar una distancia que le permite tomar una actitud crítica».

La exposición de «Val i 30» ha exasperado a algunos visitantes, pero el **Equipo Crónica** encuentra también resistencia en el mundo profesional. Solbes y Valdés (veintiséis y veintiocho años, respectivamente), que han participado en numerosas exposiciones colectivas y han celebrado otras personales en Torino, Ferrara, Bilbao, Valencia, San Sebastián, Barcelona, París, La Habana, Milán, se quejan de la «dictadura cultural» que ejercen Madrid y Barcelona sobre provincias.

→  
"LAS MENINAS, EN EL CHALET"





"EL ALAMBIQUE"



"4 HOMBRES, 3 MUJERES Y 3 NENES HACEN UNA FAMILIA"



"CAYETANA, EN LA COCINA"



"EL BOCADILLO"

¿Arte «pop»? Solbes y Valdés le achacan Irrracionalidad. Ellos saben, en cambio, qué quieren y cómo conseguirlo. Lo que sucede es que saben cuáles son los caminos por donde anda la gente, tan golpeada por unas imágenes, unas consignas, unos valores, y quieren salirle a la gente precisamente ahí, en su propio terreno, cogerle con su propio lenguaje (el correspondiente a la cultura de la clase media), aprovechar los recursos de la «infraliteratura» que se consume a diario y que es su único pan cultural. El Equipo Crónica considera que nada es indigno de entrar en un lienzo. Utiliza como arma todo aquello que es —artísticamente o no, honradamente o no— empleado como arma. Lo que importa es establecer el diálogo para ir a más. Y no hay diálogo sin lenguaje. Por ello era preciso recuperar, también, el lenguaje de los «comics» (véase, como ejemplo, «El bocadillo», esto es, el «fumetto»). Terenci Moix ya lo ha señalado en su notable trabajo «Los comics»: «El creciente interés que

el estudio del "comic" despierta en nuestro país... ha favorecido algunas visiones intelectuales importantes, como son los grupos Realidad y Crónica de figuración narrativa (Valencia)...».

Valdés me decía que él soñaba con que sus esculturas (innobles «según los cánones») llegaran a ser consumidas como lo son los globos las mañanas de los domingos. Para ello, los dos pintores valencianos están trabajando en la búsqueda de un procedimiento que permita realizar sus meninas en plástico. Y Valdés se reía al ver imaginariamente cómo miles de niños hinchaban vástagos de Felipe IV y los echaban a volar...

«Val i 30» es, en el trinquete o pelota valenciana, la «jugada decisiva». Esta galería, que ha apostado por una labor pedagógica cultural, ha acertado plenamente en esta ocasión. ■ C. ALONSO DE LOS RÍOS. Fotos: MARTINEZ-PARRA.